

AÑO IV

LUCENA 31 ENERO 1912.

NÚM. 62

REVISTA ARACELTANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
Con censura eclesiástica

APOLOGÉTICA

HISTORIA † † †

SOCIOLOGÍA †

FEMINISMO † †

LITERATURA †

BIBLIOGRAFÍA

CRÍTICA † † † †

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lucena, un año. 3'50 pesetas. | España, un año. 4 pesetas.
» semestre. 2 » | Extranjero, un año 5 francos.

PLAGO ADELANTADO

Administración: Jaimes, 12

EL ESTREÑIMIENTO

con el sencillo y célebre

REGULADOR DE LAS DIGESTIONES MATILLA

y demás enfermedades del vientre se curan pronto y bien, aun en los casos que fracasen todas las medicaciones.

Este singular e inofensivo producto vegetal se usa solamente en lavativas y es tal su bondad y eficacia que alivia desde las primeras dosis.

De venta en Córdoba: Farmacia de Fuentes, Duque de Hornachuelos, n.º 10.—Caja con 20 dosis 3 ptas. Se remite por correo por 3.75. El pago después de la cura a quince días fecha del envío. Los pedidos por correo a J. Matilla, en Toro.

NOTA.—Persuadido por experiencia propia de la bondad y eficacia del Regulador creemos cumplir con un deber humanitario, recomendándolo a todos los que sufran enfermedades del vientre. Es verdaderamente maravilloso y es lástima que la humanidad no lo conozca.—Fr. Antonio de la Concepción, Presbítero.

Fotograbados de Ntra. Sra. de Araceli

Tamaño 30×40, en cartulina couché 50×65, á 1.50 pta.
 » » en papel » » 1 »

SE VENDEN EN LA IMPRENTA DE TENLLADO

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO

LITÚRGICAS GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad MÁXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.
 Calidad NOTÁBIL para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo, y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías estearicas.

ENVÍOS Á ULTRAMAR

FABRICANTE: Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

CHOCOLATES de Quintín Ruiz de Gauna

ENVÍOS Á TODAS PARTES

VITORIA (Álava)



— AÑO IV. — NÚM. 62 —

LUCENA 31 ENERO 1913

REVISTA

ARACELITANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
(CON CENSURA ECLESIASTICA)



ADMINISTRACIÓN
CALLE JAIMES, 12

SUSCRIPCIÓN.—Lucena: un año, 3⁵⁰ ptas.; Semestre, 2.—España: un año, 4 ptas. Extranjero 5 fr.
Pago adelantado

La Buena Prensa y la Cuaresma

El sabio y santo Obispo de Plasencia D. Pedro Souto y Casas estableció unas cuantas reglas para que los fieles católicos pudieran distinguir claramente la *buena* de la «mala» Prensa, los periódicos, verdadera y prácticamente católicos de los que no lo son, o no respetan ni hacen caso de los preceptos católicos para la vida religiosa de los que esta fé profesamos.

Entre estas reglas conviene recordar y transcribir aquí aquellas que dicen:

a) «Es buena aquella Prensa cuyos principios religiosos, científicos y político-sociales están en un todo conformes a los principios y máximas que en esos mismos órdenes sustenta y enseña la Iglesia católica y que, a pesar de haber sido expuestos en diferentes ocasiones a las contradicciones y argucias de los hombres, nunca han podido ser argüidos de falsedad.

b) «Es buena aquella Prensa que, cuando la malicia de los hombres hace incompatibles las comodidades de la vida y favor de la fortuna con la profesión y práctica de los referidos principios religioso-sociales, opta por estos y su defensa, abandonando aquellos con nobleza y santa libertad.»

c) «Es buena aquella Prensa que cuando las exigencias de la malicia humana intentan mermar o amalgamar los principios católicos con el error de cualquier especie, no permite la disminución de la verdad, arrostrando la persecución con entereza y valentía y afrontando los reveses de la fortuna por amor a la verdad misma.»

¿Se conformará con estas reglas de prudencia cristiana la Prensa que di-

ciéndose (y queriendo ser) católica no hace memoria o no atiende al santo tiempo de Cuaresma, y solícita en servir a todos los gustos u opiniones, *amalgama* los anuncios de fiestas religiosas y de funciones profanas, y a la vez que publica en sus planas la reseña del sermón o de la conferencia cuaresmal publica también la reseña de las obras teatrales o bailes en teatros y otros lugares?

Porque con harto dolor notarán los buenos que así sucede; como si la Cuaresma no fuese tiempo santo, tiempo de obligada penitencia para los católicos, o fuera compatible con la diversión profana, y como si el *anuncio* no sirviera para nada y no fuera, como es una invitación o recomendación, una cooperación directa al espectáculo que se anuncia.

Solamente los que en el santo tiempo de Cuaresma viven como en el resto del año, en el más absoluto apartamiento o en la mayor indiferencia respecto a la religión y sus prácticas, pueden ignorar lo que significa la Cuaresma; días de mortificación, días de penitencia.

¿Y será nunca mortificación nada que tenga alguna razón de divertimento o índole de deleite? ¿Obra satisfactoria lo que derechamente va contra lo que es precepto de la vida cristiana?

He aquí porque el católico verdadero, el que no solo pertenece al *cuerpo* sino también al *alma* de la Iglesia prescinde en este tiempo de Cuaresma hasta de las diversiones, lícitas de suyo en otras épocas del año, como se abstiene de ciertos manjares en determinados días.

Por esto el *periodismo católico* en este santo tiempo de Cuaresma tiene obligación estrecha y positiva, de no ser piedra de escándalo de no poner obstáculos a la virtud de la religión incitando con el *anuncio* con el *reclamo* con la *reseña* a los fieles a que se hagan sordos, cuando la campana de la Iglesia llama a la penitencia en este tiempo, dedicado principalmente a ella, desde los tiempos apostólicos.

M.



EL TALADOR Y EL OLIVO

Fructum afferunt in patientia.

Luc. VIII, 15

«Oh martirio ¡oh crueldad! (Así decía
Un olivo frondoso, cuyas ramas
El diestro talador diezmado había.)»

¿Porqué tan fiero mi desdicha tramas
Al filo de tu márcola sangrienta?
Es eso, agricultor, lo que me amas?

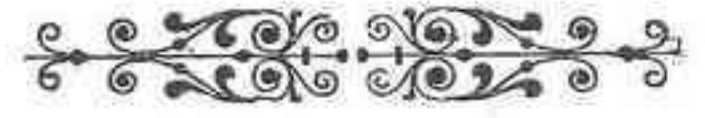
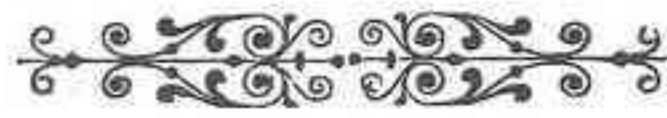
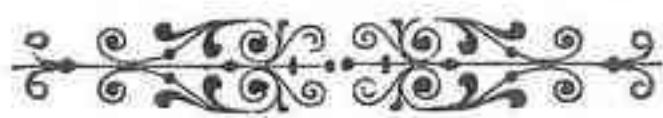
Ya mi copa arruinada y macilenta
Ni sombra ofrece, ni belleza alguna
En medio del dolor que me atormenta!»—

—«Calla, y cesa en tu plática importuna,
El hombre dice, que belleza y sombra
No se quiere de tí, sino aceituna.

Ya verás por Abril como se nombra
El esquilmo que viste tu indigencia,
Y tu cosecha por Octubre asombra!

Hasta entonces olivo ten paciencia.—
*Pues adora, Cristiano los rigores
De inflexible y airada Providencia,
Si tus frutos prepara en los dolores.*

CAYETANO FERNÁNDEZ.



VÍSPERAS DE CARNAVAL

Una carta y una tarjeta

Hoy no puedo ir a verte, querida Rosa, y casi he pensado no escribirte tampoco porque temo no has de oirme... pero no puedo menos de hacerlo, del mismo modo que se grita sin querer, y aún no estando al alcance de la voz, a una persona a quien se ve correr hacia un precipicio.

¿Sabes tú lo que vas a hacer yendo a ese baile de máscaras? ¿sabes lo que te puede pasar? ¿sabes a lo que te vas a exponer?

Si te dijeran que allí te divertirías mucho, sí; pero que a última hora resbalarias y te romperías una pierna... Que irás a reírte mucho ciertamente, pero que al salir te quedarías muda... y en fin que la noche sería deliciosa... pero que a la mañana siguiente amanecerías muerta... ¿Irias a semejante precio? ¡claro que no!

Y sin embargo, probabilísimamente en ese baile darás algún paso que te hará andar torcidamente a los ojos de Dios.

Puede quedar tu alma muda para la oración, muda para confesar tus faltas... y ojalá no amanezca *muerta* a la gracia divina.

¡Qué exageración!, te oigo decir.

Lee *El primer baile*, del P. Coloma; allí verás que aunque tú no pecases, *por tu culpa* pisarán otros la sangre de Cristo!... Y si Lulú fué preservada, porque iba al baile obligada por su inconciente madre... quizá no lo serías tú que por tu gusto quieres ir. «Quien ama el peligro, en él perece».

Todo lo que allí ha de rodearte está inficionado... ¡y pretendes respirarlo

impunemente! ¡Cuántas *envidias* vas a sentir e inspirar! ¡cuánta soberbia has de alimentar! ¡cuántas pasiones horribles despertadas por tí! y que como un incendio, si no abrasan ennegrecerán tu alma... ¿Crees que tu Angel de la Guarda entrará contigo en semejante sitio? —Y sin él, tienes valor para aventurarte en tales pel.gros?

Los siete pecados capitales reinarán allí esa noche... y de propósito vas a lanzarte en medio de ellos?

—No me tocarán—piensas tú—. ¡Tanto valdría pensarlo al entrar en una cerca llena de serpientes!

Y además ¡mira dentro de tí! ¡exáminate! ¿qué vas buscando? ¿lecciones de modestia? ¡y te preparas con ese traje de *última moda!*... ¿buscas acaso la práctica de la humildad? ¡Y por eso sueñas brillar más que ninguna, eclipsar a todas tus amigas!... ¿acaso tratas de cultivar la bella flor de la pureza? ¿por qué, entonces, esperas ansiosa aquellas palabras que no ha de oír tu madre?... ¡si! ¿lo ves? vas buscando lo que dices no te tocará! ¡desgraciada! en ti misma puedes comprobar que hasta las *intenciones* con que en la mayoría de los casos, se asiste a semejantes espectáculos, son ya culpables!

Todo esto que yo te digo *antes*, en mi afán de salvarte, te lo dirá el diablo *después* para acabar de perderte...

¡Con cuanta pena te digo ¡Adiós!

Beatriz.

Queridísima Beatriz: ahí te mando mi preparado vestido de baile... el cuerpo échalo al fuego; con la falda arregla una túnica para tu niño Jesús. . Y ven a pasar esta noche del baile a casa... a mi lado para que veas que no tengo otro vestido de sociedad y para que mañana muy tempranito me acompañes a confesar... *mis intenciones*.

Hasta luego.

Rosa.



BARRIOS LUCENTINOS

LA CALLE ÁLAMOS

Cuando Lu.cena, libre ya del yugo musulmán, comenzó, pujante y rápido el ensanche, fuera de su estrecho recinto, dirigiéronse principalmente sus edificaciones hacia la parte de Oriente; por eso vemos hoy en ese barrio las casas solariegas de la antigua nobleza lucentina. En la parte de la calle Álamos, que reproduce nuestro fotograbado aparece la de los Marqueses de Campo de Aras y por todos aquellos contornos, más o menos ruinosos, con-sérvanse aún varias de las que fueron moradas de aquellas nobilísimas familias que tanto lustre dieron y tanto honraron a nuestro pueblo.



Cuna también fué este barrio de las celebérrimas fábricas de tinajas y aún radican en él la mayor parte de ellas que han dado al final de la calle Alamos el nombre de *Llano de las tinajerías*.

HISTORIAS ARACELITANAS

Favores de la Virgen

Subiendo el camino de la Sierra han ido trayendo a mi memoria aquellos peñascos, un relato lleno de ingenua sencillez que leía yo hace poco. Eran los favores, la protección maternal de la Virgen Santísima de que está llena la vida humilde del Hermano Antonio de Santa María. Un hermanito dulce y amable que allí a principio del siglo XVIII dedicó su existencia toda, su santa actividad a facilitarnos, por sus trabajos en el camino, la áspera subida al Santuario de nuestra Patrona amada.

Y nos cuentan los apuntes de aquella época mil historias maravillosas del buen Hermano Santa María. Ya nos lo pintan empujando con herculeas fuerzas enorme peñasco, para lanzarlo a los abismos; despréndese un trozo de la peña y cae rodando el pobre Hermano por aquellos precipicios. Su cariñosa Madre, la graciosa Virgen de Araceli, le prepara tierno suelo donde cae sin recibir daño alguno, y el afortunado Hermano se levanta para seguir en sus rudas faenas.

Otra vez empuja otro peñasco enorme, escúrrensele los piés al intrépido Hermano, y, dando una vuelta por el aire, cae delante de la piedra que ya rodaba impetuosa por la pendiente. La mano poderosa de la Virgen detiéndola mientras su fiel y amoroso servidor se retiraba dando gracias a su constante Protectora.

Y confiado ya enteramente a Ella entregase a las más arriesgadas operaciones, vive entre constantes peligros, sin el menor recelo, porque en su sencilla fe, en su amor filial, cree firmemente que su Madre benditísima velará constantemente por él.

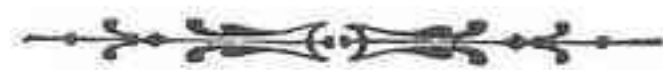
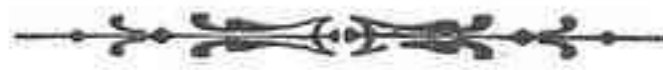
MARTÍN HURTADO.



El burro entusiasmado

—¡Qué hermoso estoy! ¡Qué bello!—
 Exclamaba mirándose un borrico.—
 Este nuevo roncal que mi amo rico
 Me ha puesto sobre el cuello,
 Me da aspecto de burro enamorado;
 Y esta albarda flamante
 Que llevo con donaire y gallardía,
 Será causa algún día
 De verme convertido en rocinante.—
 Y alegre el burro con su nuevo estado,
 Comenzó a pregonarle en roncas voces,
 Y al aire alzando sus torcidas patas,
 Cegado el papanatas,
 Atizó gentilmente un par de coces
 A su amo el señor Curro,
 El cual, furioso, y una estaca asiendo,
 Le zurró bien, diciendo:
 —¡Tú siempre has de ser burro!

R. V.



LUISA

En aquella casa nadie se quejaba, apesar de llevar una cruz tan grande. Era una familia de obreros; vivían en un tugurio al que un casero optimista llamaba «piso tercero», siendo en realidad una miserable bohardilla, sin más ven-

tilación que la que entraba por la puerta... pues por el lóbrego agujero del techo lo que entraba era el agua en cuanto llovía.

En aquel antro habitaba la infeliz familia, compuesta del padre, Juan Pedro, albañil, su mujer, enferma e imposibilitada hacía año y medio—la edad del chiquitín—y además de éste, una niña de doce años. Muchos más niños habían visto... las tinieblas en aquella sórdida morada pero todos, más pronto o más tarde, habían vuelto al cielo, a esperar allí a sus padres que un día habían de llegar, llevando en su frente la corona inmarcesible de los mártires, porque ni Juan Pedro ni su mujer maldecían sus durísimos trabajos, sabiendo como cristianos que eran, sobrellevarlos pacientemente, esperando encontrar el fruto de sus miserias en otra vida mejor.

La niña citada era el único alivio de la pobre enferma. Ella hacía todos los trabajos de la casa; cuidaba a su hermanito; preparaba—cuando la había—la comida de todos y manejaba a su madre impedida con la destreza que da el cariño, y la fuerza, inusitada a su edad, que un rudo trabajo había desarrollado en ella.

Conmover era ver a aquella niña prodigar los más tiernos cuidados a su pobre madre, ocuparse del pequeño, arreglar a su padre; barrer, lavar, guisar y coser, para los cuatro, desempeñar, en fin, todas las faenas de la casa sin jamás dedicar un minuto al recreo y menos a la ociosidad; no saliendo, fuera de lo que sus cargos requerían, más que los días festivos a la iglesia vecina, a cumplir sus deberes religiosos, escuela donde aprendía a llenar de tan heroica manera, todos los demás.

Cierta mañana al volver Luisa, que este era su nombre, de llevar la comida a su padre a la obra muy distante, en que a la sazón trabajaba, notó ya cerca de su casa, que la gente corría en aquella dirección. Apresuró el paso anhelante al oír a algunos pronunciar la siniestra palabra de *fuego* y en efecto, al doblar la esquina, pudo ver con espanto, que la casa en cuya bohardilla se alojaban, era presa de las llamas que salían amenazadoras por algunas ventanas altas de la casa... más alta aún estaba la habitación y en ella su madre impedida y su hermanito... ¿qué sería de ellos?

La policía cercaba la casa.—Quiso pasar la niña y una mano ruda la detuvo por un brazo... soltóse agilmente y de un salto penetró en el edificio. El humo llenaba el hueco de la escalera; en lo alto brillaban rojas llamaradas, pero Luisa cerrando los ojos y la boca se lanzó valiente, en medio de la densa humareda. Palmo a palmo conocía la casa...llegó hasta el miserable aposento aún respetado por las llamas. Su madre incorporada en la pobre cama con su hijito en brazos... enloquecida por el terror... al ver entrar a su hija.

—¡Salva al niño!, le gritó.

Sin contestar la niña lo cogió y envolviéndolo en una manta lo puso en un rincón; derramó un cubo de agua sobre él, y dirigiéndose a su madre que atónita la contemplaba, la cogió en sus brazos...

Fuerte era la muchacha, pequeña y extenuada la madre... pero de no ha-

ber estado tan acostumbrada la niña a manejarla hubiera sido imposible la salvación.

Bajó con su carga la humeante escalera, depositóla cuidadosamente en la calle... y con valor sobrehumano entró de nuevo en la casa, y volvió a subir... llegó a donde estaba su hermanito... pero al querer bajar con él, oyóse terrible crujido... derrumbándose parte de la escalera haciéndolo imposible su descenso.

Quedó Luisa horrorizada por un momento... pero el Ángel de su Guarda la inspiró un recurso más... El descansillo de la escalera tenía una ventana que daba a la calle... Rápida como un relámpago cogió cuanto ropa halló a su alcance envolviendo con todo el cuerpecito de su hermanillo y estrechándolo contra su corazón subióse a la ventana, y doblándose como una bola en torno del niño para mejor protegerle... se lanzó con él, a la calle. Millares de luces llamearon ante los ojos de la heroica niña... y perdió el conocimiento.

Cuando lo recobró se hallaba en una cama... una verdadera cama. A su cabecera una Hermana de la Caridad la contemplaba con ternura, estaba en un hospital.

Preguntó por su hermanito y al saber que no había sufrido daño alguno, sonrió y volvió a cerrar los ojos.

Sus huesos rotos fueron compuestos, sus quemaduras curadas... Pocos meses después volvía Luisa a su casa... Sus padres la recibieron con cariño... pero sin efusiones de ningún género. Los pobres ¡ay! no tienen tiempo para entregarse a ellas...

Vivían en otro barrio; nadie allí conocía el heroísmo de aquella niña... Ella no creía haber hecho nada de particular... Volvió a tomar su vida de abnegación y sacrificio en el punto en que la dejara... Y claro es que nunca supo lo que dijeron los periódicos al día siguiente del incendio. ¿Que qué dijeron?

Esto:

«El cabo de bomberos Lúcio Blanco, se distinguió notablemente en el salvamento de la mujer y dos hijos de un obrero llamado Juan Pedro. La niña de 11 años de edad, cayó a la calle, de donde fué recogida por el valiente cabo y conducida al hospital con graves heridas y quemaduras. Tan humanitario proceder fue debidamente elogiado por los jefes del bravo L. Blanco, que ha sido propuesto para una bien merecida gratificación.»

Esto pasaba en la tierra... En el cielo el Ángel de la justicia apuntaba en el libro de las eternas recompensas, el nombre... ¿de Lúcio Blanco? ¡No! con L. empezaba también... pero no era esdrújulo.

«Luisa,» decía en caracteres de oro que brillarán perdurablemente.

CRÓNICA LOCAL

DESCANSE EN PAZ

En las primeras horas del día 25 entregó su alma a Dios el piadoso sacerdote D. Gregorio de Lara y Pino (q. e. g. e.) habiendo recibido con ejemplar fervor todos los santos sacramentos, no faltando de su cabecera los Rdos. Padres Franciscanos hasta que expiró; desempeñó durante muchos años un curato de nuestra Iglesia Parroquial de San Mateo, siendo también Colector de ella.

Entusiasta y fervoroso devoto de la Imagen de Nuestro Padre Jesús, fué Prior de su Archicofradía y contribuyó mucho al esplendor de su culto y procesión.

Tomó parte muy activa en unión del inolvidable patricio D. Francisco de P. Cortés para la fundación de la Comunidad Franciscana en esta ciudad, trabajando incansable hasta verla instalada en su antiguo Convento.

El entierro que se verificó en la tarde del día 26 fué acompañado de numerosísimas personas de todas las clases sociales lo que demostró las grandes simpatías que gozaba el difunto. Pedimos a nuestros lectores una oración por su alma y damos nuestro sentido pésame a toda su distinguida familia.



BAUTIZO

En la noche del domingo 26 del actual fué bautizada en la Iglesia Parroquial de Santiago de esta ciudad una niña hija de D. Antonio Navarro

Chacón y de D.^a Juana Burgos y Rubio; a quien se le impuso el nombre de M.^a de Araceli siendo su madrina la abuela paterna D.^a Luisa Chacón; y distinguida concurrencia, acompañó a la recién nacida en tan solemne acto, y a la salida, y desde el coche donde iba la madrina con su ahijada, se arrojaron muchas monedas a la multitud que llenaba la plazoleta de Santiago.

Hacemos presente nuestra enhorabuena a la distinguida familia, en especial a nuestro amigo el Diputado Provincial D. Cristóbal Burgos y distinguida señora, por el nacimiento de su encantadora nietecita.



HA SIDO NOMBRADO

oficial de la Secretaría del Instituto de Cabra, D. Luis Bernaldo de Quirós y Espinosa de los Monteros, antiguo convecino nuestro.



AL ALISTAMIENTO

de los mozos del actual reemplazo, podrán presentarse las reclamaciones oportunas, hasta el día 8 del próximo Febrero, en la Secretaría del Excelentísimo Ayuntamiento.



DE LA RESERVA

de Córdoba a la de Lucena pasa el Capitán D. Antonio Galvez Hernandez.



HEMOS SALUDADO

a nuestro buen amigo el Teniente de

Navío D. Antonio de Lara y Pino, que ha venido a Lucena con motivo del fallecimiento de su hermano el Presbitero D. Gregorio (q. s. g. h.)



REPONIENDO

SU QUEBRANTADA SALUD se encuentra en Lucena desde hace unos días el diacono, familiar de S. E. I. el Sr. Obispo de Córdoba, D. José M.^a Molina Moreno.



PARA LA ADMINISTRACIÓN

DE CORREOS dotarla de local adecuado por el tiempo de dos años se ha convocado un concurso, dispuesto por el Centro directivo. El precio de alquiler será de seiscientas pesetas anuales.



SOBRE EL CARNAVAL

ha publicado nuestra venerable Prelado una exhortación pastoral, que por haber llegado a nuestras manos cuando ya estaba en prensa el presente número, sentimos no poder darle cabida íntegra en él.

Con esa energía de frase que tanto se admira en nuestro anciano Prelado, después de execrar, como se merece, la conducta de los que en estos días se igualan a seres inferiores guiándose tan solo por los apetitos de la carne, dice:

«Frente a ese cuadro innoble de degeneración inmunda, los hijos de la luz deben agruparse en torno del Regenerador Divino de la humanidad y protestar con su conducta cristiana, prudente y moderada contra ese envi-

lecimiento de sus hermanos y pedir a Dios Nuestro Señor que detenga su enojo y amplíe el tiempo de la penitencia y el perdón.»

Encarece después al Clero y fieles la celebración de funciones de desagravios, reproduciendo mandatos de circulares anteriores.



UN SANGRIENTO SUCESO

ocurrió en la tarde del 27 en el despacho de vinos de Valerio Chicano, sito en el antiguo camino de Priego. Por motivos que ignoramos hasta ahora cuestionaron Francisco Garcia Molero y Agustín Lara Repullo asestandole éste al primero terrible golpe con un hacha que le causó profunda herida en el cuello y le produjo la muerte casi instantaneamente.

El agresor espontaneamente ingresó en la carcel aquella misma noche.



LOS NIÑOS DE LAS

ESCUELAS FRANCISCANAS cantarán nuestro clásico Trisagio y otros preciosos canticos en los tradicionales cultos, que la V. Orden Tercera celebra en la iglesia de PP Franciscanos, en los días de Carnaval.



Boletín comercial

Precios del mercado de Lucena

Aceite añejo corriente, a 12'50 ptas. @.
Trigo recio de 11'50 á 00'00 ptas. fg.
Cebada a 9'75
Habas a 13'50.
Garbanzos, de 17'50 en adelante.
Escala, 7'50

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Glorificadora del Sagrado Corazón de Jesús, B. Magdalena Sofía Barat. Libro muy de actualidad es el presente, como que se trata en él de una de las fundaciones que más lustre han dado a la Religión en el último siglo y en la nación vecina. Fruto, por especial providencia de Dios, de una época que parecía la menos apropiada para empresas tales (1779-1865), y que no obstante en ella floreció y se desarrolló y llegó al grado de esplendor que todos sabemos, y que ha sido coronada en 1908 con la solemne beatificación de la esclarecida Fundadora del Instituto del Sagrado Corazón. Es de consiguiente la presente Vida algo más que la historia de una santa mujer; es el cuadro histórico de toda una época, que por su proximidad interesa más que otra a la generación actual y le ofrece las más oportunas enseñanzas. Bien lo expone la vibrante pluma del P. Julio Alarcón y Meléndez, de la Compañía de Jesús, en el prólogo de presentación, con que hace la de la obra y da el más exacto concepto de ella. Así lo verá todo lector concienzudo, y muy singularmente habrán de verlo así las señoras seglares que eso lean, pues para ellas parece expreso historiado cuanto en estas páginas se relata, y para dar noción cabal de un feminismo que todas podrían adoptar como suyo, aún tomándolo de una Fundadora que lo ha comunicado a todas sus Hijas y que procuran éstas infiltrar en el corazón de sus educandas.

Un hermoso volumen de 550 páginas, impreso con el mayor esmero, ilustrado con varias láminas en papel couché y una fototipia de la Beata Madre. Precios: 5 ptas., en rústica, 6 ptas. con elegante encuadernación en tela y plancha dorada.

Para los pedidos dirigirse a D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona. Apartado 231, y a las principales librerías de España y América.

* * *

Diálogos catequísticos sobre los Sacramentos de la Iglesia por el Dr. D. Federico Santamaría Peña. Volumen en 8.º de 100 páginas.—35 céntimos en las librerías y en casa del autor, Plaza de las Peñuelas, 20, Madrid.—Los pedidos de América a D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

En el Prólogo vemos el testimonio de Párrocos, que atribuyen a los Diálogos el notable crecimiento en la asistencia de fieles a la Iglesia.

Con gusto hallamos en cada Diálogo la explicación de la Proyección luminosa que le corresponde en la colección de la «Bonne Presse».

Cierra los Diálogos, como broche de oro, el Himno Nacional del Sagrado Corazón.

FÁBRICA-ALFARERÍA

DE

FRANCISCO PASCUAL BURGUEÑO

Fuente Vieja, 24.—Lucena

Loza y materiales de construcción.- Especialidad en vidriados

LA LUCENTINA

Francisco Serrano Rivera



Fabrica de aceites y conservas

Marca registrada

LUCENA
(CÓRDOBA)

**TARJETAS
POSTALES**

Extensa colección
de

VISTAS

fotográficas
de

LUCENA

De venta en la
Imprenta de Tenllado